

Mallorca, buscando el 'más allá'



EL TELESCOPIO

ROMÁN
PIÑA HOMS

UN MES de agosto en Mallorca puede dar mucho de sí a la vista de la variedad de la isla. Aún puedes encontrar calas de aguas cristalinas, y desde luego acercarte a paisajes alpinos, aunque en lugar de abetos descubras la sombra gratificadora de los encinares. En realidad, sus montes más que a los Alpes te saben a Delfos, santuario de dioses, porque dioses debían ser los interpelados en Almalutx, primer templo de nuestros isleños, dedicado a la comunicación con el más allá.

Y este verano, para mí el primero de prórroga, puesto que el pasado a estas horas sentía la sensación de que andaba despidiéndome de todo y de todos, convencido de que entrar en quirófanos a mis setenta y tres años, no era cosa de

«Ayer Formentor era la utopía posible. Hoy Playa de Palma es la fábula najeriana imposible»

broma, les aseguro que ha constituido una experiencia inenarrable. De ahí que, como dominando el tiempo, decidiese, sin prisas, acometer tareas novedosas y que han resultado en extremo gratificantes. He estado en Búger, un pueblo por el que centenares de veces habré pasado a corta distancia, como infinidad de mallorquines, y que solemos contemplar en la distancia, sobre un altozano, poco antes de entrar desde Inca en los fértiles campos de Sa Pobla, camino de las bahías de Pollença y Alcúdia, la Mallorca más clásica, por romana, griega y templaria. Ahora he tenido tiempo de desviarme, de entrar en su casco urbano, descubrir sus calles y su Iglesia, sentar-

me en uno de sus bares y preguntar por los parientes, si quedan, de **Antonio Pascual Galmés**, que aunque nacido en Petra, era de familia oriunda de Búger. Es uno de estos mallorquines olvidados, pero que han hecho y deshecho país, más allá de los liliputienses aldeanizos de no pocos santones del nacionalismo de pandereta y *xirimies*. Fue capitán general de las islas. Antes lo había sido de Cataluña, precisamente en la noche del 23F. Siempre quise saber cómo vivió aquellas horas, pero su viuda y sus hijos siguen diciendo que su marido, militar hasta los tuétanos, se llevó todos sus secretos a la tumba.

También este mes de agosto he podido contemplar una vez más las aguas cristalinas de Formentor. Allí descubres que sigue reposando la gran dama del bosque, que baja soñolienta hasta las cascadas desde donde el agua se desliza hacia el mar. Bebes el silencio, sobre todo a primera hora de la mañana y sientes la sensación de que hasta los pajarillos buscan tu compañía y te preguntan cómo has descansado. El hotel ha celebrado sus ochenta y un años. Fue la utopía posible. Hoy, entre nosotros, lo que tenemos, son más bien fábulas imposibles, como la najeriana Playa de Palma. **Simón Pedro Barceló**, que sigue en el puente de mando de este Formentor, buque insignia de la utopía, me ha recordado que Mallorca debe seguir soñando, pero desde este extraño encuentro de la medida y del coraje, que es el cruce donde encuentran fuerzas las gentes capaces de conectar la roqueta con el más allá de las cosas y de los hombres.

Y buscando el más allá, no dirían ustedes adonde también me llevaría el sosiego de este mes de agosto. Desde luego no me llevó al Western Park de Calvià, cercano al serrano *pelotazo* fallido de Son Massot, donde estuve a punto de perder a dos de mis nietos entre la parafernalia de sus atracciones. Opté de nuevo por el del sosiego -cosas de la edad- acercándome a la milenaria villa de Sineu. Yo no sé si es la antigua *Cinium* o *Guium* descrita por los clásicos, pero sabor a eternidad no le falta. Mi encuentro en Sineu es-

tralmente estudiado por **Antonio Planas Rosselló**, nada menos que ocho síndicos clavarios, numerosos consellers y un prestigioso notario. Un día, como por casualidad, pero guiada por el destino, entró en el hostel la reina de España, **Sofía de Grecia**. Quedó asombrada. Se dirigió a Joana y le dijo con su peculiar acento cosas que ésta nunca olvidaría, entre ellas aquel «Enhorabuena por cuidar estos muros y su interior como lo que son». Daba en el clavo: acertaba en la fidelidad a los orígenes, en el ser lo que se es, en la lealtad y el sosiego que nos abren los ojos para redescubrir aquellos horizontes que la insaciable cultura de la prisa nos ha obligado a olvidar.

Me refiero a la Mallorca del esfuerzo frente a la adversidad, de la sobriedad y de la lealtad. Juana ha convertido las piedras y cada uno de los rincones de la gran casa, en auténtico homenaje a la gran familia que le dio su nombre, a caballo entre los siglos XV y XVIII, que daría al histórico *Sindicat de Fora*, magis-

«La Mallorca del más allá es la del esfuerzo frente a la adversidad, de la sobriedad y la lealtad»

tralmente estudiado por **Antonio Planas Rosselló**, nada menos que ocho síndicos clavarios, numerosos consellers y un prestigioso notario. Un día, como por casualidad, pero guiada por el destino, entró en el hostel la reina de España, **Sofía de Grecia**. Quedó asombrada. Se dirigió a Joana y le dijo con su peculiar acento cosas que ésta nunca olvidaría, entre ellas aquel «Enhorabuena por cuidar estos muros y su interior como lo que son». Daba en el clavo: acertaba en la fidelidad a los orígenes, en el ser lo que se es, en la lealtad y el sosiego que nos abren los ojos para redescubrir aquellos horizontes que la insaciable cultura de la prisa nos ha obligado a olvidar.



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

Las cartas electrónicas

LOS que tuvimos la costumbre -y también la pasión o el humor- de escribir dos, y hasta tres, cartas diarias sabemos que las distancias existen de verdad, que hay un espacio más o menos físico y doloroso entre nosotros y las personas que van, sucesivamente, perfilando nuestro paisaje afectivo, intelectual o social. Por eso, cuando me tropiezo con un cartero -aunque ya no sea fácil reconocerles en Palma- revivo el temblor que sus abultadas sacas me producían; la decepción, cuando pasaban de largo y de vacío, o la mezcla de júbilo e incertidumbre, cuando me entregaban algún sobre arrugado y me lo quedaba mirando como si su matasello fuera un tesoro. Lo era, aunque igual no contuviera lo que deseaba. Qué importa eso.

Ahora, salvo algún paquete con libros, ya no recibo nunca cartas. Sólo facturas, extractos bancarios, estúpidos avisos oficiales y un montón de propaganda. Muy poca cosa memorable. Quizá nada.

Será que nuestros buzones ya no están en los vestíbulos de las viviendas sino en la bandeja de entrada de algún programa informático. En el ordenador. Por eso, en vez de epístolas labradas a base de sudor y enmiendas, ahora envío y recibo, de continuo, emails, casi sin reparar en que la mayoría sólo me ofrecen viagra, cialis, inversiones esotéricas en casinos de lujo virtual y clases de cirílico, mandarín y hasta de catalán a través de Skype. Qué paciencia hay que tener, por Dios.

15
ANIVERSARIO
El Corte Inglés
PALMA DE MALLORCA

El Corte Inglés le invita a celebrar su 15 aniversario con una cata de

C A M U Y [00] ESPRESSO

El Mundo del suscriptor (C)



Cafés Camuy, es una de las principales marcas españolas de café

Jueves 23 de septiembre, a las 18.30, en el restaurante de El Corte Inglés de Avenidas

Suscriptor y un acompañante: GRATIS

Para reservas: 971 76 76 00
(el Mundo/El día de Baleares)
de 10:00 a 14:00 horas.